



CONTEMPLACIÓN

Roma 22 de febrero de 2022



Queridas Hermanas y queridos Hermanos:

¡Paz y bien!

Sobre la vida de oración de Francisco Buenaventura nos dice que:

Francisco “para no verse privado de la consolación del Amado, se esforzaba - orando sin intermisión - por mantener siempre unido su espíritu a Dios. [Pues ora caminase o estuviese sentado, lo mismo en casa que afuera, ya trabajase o descansase, de tal modo estaba entregado a la oración, que parecía consagrar a la misma no solo su corazón y su cuerpo, sino hasta toda su actividad y todo su tiempo... Para recibir con mayor sosiego los raudales de las consolaciones espirituales, de noche se dirigía a la soledad y a las iglesias abandonadas...[Allí] quedando solo y apaciguado, el varón de Dios,... ora respondía al Juez, ora suplicaba al Padre, ya se recreaba con el Esposo, ya hablaba al Amigo.

Buenaventura, Leyenda Menor, Cap. 4.

Sería lógico pensar que los primeros hermanos de Francisco le hayan preguntado cómo rezar. Sospecho que no tendría muchas palabras que decir al respecto, sino que el ejemplo de su vida hablaría más de lo que harían las páginas. Buenaventura nos ofrece una excelente descripción de la oración de Francisco que Clara asimiló muy bien al exhortarnos a “mirar al Señor.” Todo nos enseña que nuestra oración comienza y termina en nuestro encuentro amoroso con Dios, con Jesús, con el Espíritu, con María, con toda la gente y con toda la creación. Francisco nos hace ver que nuestra relación de oración, nuestra contemplación, es una experiencia de estar con, de mirar en silencio, lo que lleva a un corazón indiviso, lleno de amor.

Al leer a continuación los testimonios de los Franciscanos y Franciscanas de la Tercera Orden, les damos las gracias por su inspiración al considerar nuestra propia respuesta a Dios en la oración, contemplando, mirando... en cualquier forma y lugar para que estemos en sintonía con nuestra profunda relación con Dios en la vida de cada día. Agradecemos a Dios su abundante derrame de amor y gracia, mucho más de lo que podamos pedir e imaginar.

Hr. Deborah LOCKWOOD, Presidente CFI-TOR
Hr. M. Magdalena SCHMITZ, Vice-Presidente
Hr. Joanne BRAZINSKI, Consejera
Hr. Benigna AOKO, Consejera
Hr. Dolores CANEO, Consejera
Hr.o Franco KANNAMPUZHA, Consejero

Encontrar a Dios con todos los sentidos

Contemplación en la vida cotidiana

Hermana Christina Mülling OSF
Idioma original: alemán

¿Dónde busco a Dios cuando quiero encontrarlo? ¿En algún lugar del "cielo" - lejano - o cerca de mí? ¿Fuera de mí o en mi interior? Mi vida cotidiana ¿tiene algo que ver con Dios? ¿Es la oración para mí sólo un tiempo libre en el que las palabras piadosas desaparecen por una senda unidireccional, hacia ninguna parte o toda mi vida es oración porque vivo en y con Dios y estoy en unión con él en una relación viva, independientemente de lo que esté haciendo?

Durante casi la mitad de la vida de Francisco, Dios fue para él una mera y abstracta figura. Vivía "como si Dios no existiera" (R. Manselli). Por supuesto, iba a la iglesia los domingos. Como ciudadano respetado en la Edad Media, no podía permitirse no hacerlo. Además, en la escuela de San Jorge, llevada por la Iglesia, aprendió a leer y escribir con los Salmos, por lo que la Biblia no le era ajena. Aparentemente, pues, era un "buen cristiano". Sin embargo, no tenía una relación personal con Dios. Dios estaba distante. No tenía nada que ver con su vida cotidiana.

¿Cómo creció la relación viva de Francisco con Dios? ¿Cómo llegó a ser un hombre contemplativo, es decir, un hombre que habitaba el misterio de Dios en un "templo", es decir, que hacía en sí una morada por Dios? ¿Y cómo era esta "Contemplación" en Clara?

1. Dios sale a nuestro encuentro en nuestra búsqueda

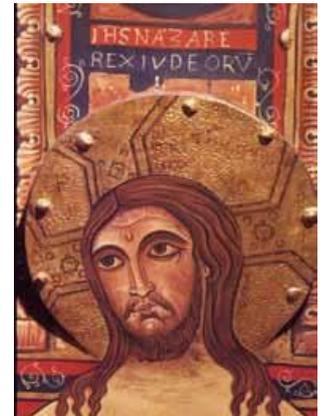


Miniatura de la Legenda Major
© Museo Francescano di Roma

Tras su experiencia sin sentido en las mazmorras de Perusia y la inhumanidad de la emergente economía monetaria, Francisco anhelaba buscar a Dios. En su búsqueda experimentó que Cristo respondía a su anhelo.

Vino hacia Francisco en forma de leproso que le bloquearon el camino para que no pudiera avanzar. Le apartaron de su camino. En el contacto con ellos se sintió profundamente conmovido y satisfecho. A través del beso de un leproso, la amargura de su vida se transformó en dulzura (Testamento 3).

Ante la cruz de San Damián, Francisco sintió de repente que el Crucificado le miraba y le hablaba. Fue como si se le abrieran los ojos



Cruz de San Damián

y en la cruz, que seguramente había visto muchas veces antes, vio a Cristo vivo. Una leyenda no histórica dice incluso que durante este encuentro los ojos del Crucificado se abrieron. El nimbo, originalmente plano, supuestamente se inclinó hacia Francisco. La leyenda refleja la experiencia interior de Francisco, que de repente vio cercano al Dios lejano; un Dios que simpatizaba con él, por el que era respetado y que quería dar forma a la Iglesia a través de él.



Miniatura de la Legenda Major
Museo Francescano di Roma

En la Porciúncula, Francisco experimentó un mensaje aún más claro de Dios a través de las palabras de la Sagrada Escritura. De repente se sintió tocado personalmente por el Evangelio. Las palabras que antes pasaban desapercibidas, ahora le hablaban directamente a su vida. "Eso es lo que quiero... desde el fondo de mi corazón, eso es lo que quiero hacer". (1 C 22,3; FQ 213) Se dio cuenta de algo, de que este mensaje le estaba hablando ahora, en ese mismo momento. Dios/Cristo me habla directamente a mí. El anhelo de Francisco por Dios le hizo sensible, clarividente y atento a Dios. Los encuentros y experiencias cotidianas se hicieron transparentes en Dios. San Buenaventura dice que sólo un hombre

de deseos puede llegar a un encuentro con Dios.¹ Francisco no tuvo encuentros maravillosos que no se nos dan al común de los mortales. Comenzó a reconocer y experimentar a Dios en lo común.

2. Encontrar a Dios con todos los sentidos

2.1 Francisco

La contemplación franciscana parte de los sentidos (oír, mirar, sentir, gustar). No se trata de una falsa mortificación de los sentidos, sino de dirigir los sentidos a Dios a través de las cosas creadas.

Toda persona se dirige a Dios en y con la creación. Sólo podemos proclamar "*lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palpamos nuestras manos*" (1 Jn 1,1)

Todo lo que se puede percibir y sentir a través de los sentidos apunta a Dios y conduce a una experiencia de Dios.

Por ejemplo, veo la creación con mis ojos físicos. Pero cuando la miro bien, la grandeza y la belleza de la creación se me presenta como un espejo a través del cual puedo ver la grandeza y la belleza de Dios. Porque de la grandeza y la belleza de las criaturas, según Buenaventura,² se pueden sacar conclusiones sobre su Creador. Quien se encuentra con la creación de este modo, camina en presencia de Dios. Tomás de Celano nos cuenta cómo era en Francisco el caminar en presencia de Dios. Cómo utilizó toda la creación como una escalera para llegar a Dios. Dios está impreso en toda la creación como una filigrana. Vio las huellas de Dios en todas las criaturas, las vivas y las sin vida, lo que le facilitó tender un puente hacia Dios.

2.2 Clara

Debido a su vida retirada, primero en la mansión familiar y luego en el claustro de San Damián, no hay mucho en los escritos de Santa Clara sobre el encuentro con Dios en las criaturas. Sin embargo, una declaración de la Hermana Ángela Lucía hecha durante el proceso de canonización atestigua que también Clara instó a sus Hermanas al encuentro con Dios en y a través de todas las criaturas.

3. El encuentro con Dios en las impresiones agradables

El corazón del oyente o espectador llega más allá de lo que experimentamos a través de los sentidos. También capta algo de la esencia de lo que se oye o se ve. Por eso, escuchar es más que oír; mirar es más que ver; percibir es más que sentir. Francisco aprendió a encontrar a Dios también en todo lo que desencadenaba una conciencia interior.

Según Bonaventura, algo que percibo con mis sentidos y que se forma en mí, es decir, lo que asimilo, desencadena sentimientos en mí: alegría, cuando algo es bello, o placer, cuando algo sabe bien o es agradable, etc.³

Cuando hemos percibido y disfrutado de algo, lo juzgamos, según Bonaventura,⁴ es decir, nos preguntamos la razón por la que algo da placer; pues todo efecto es un signo de quien lo causa. Por eso, las impresiones que experimentamos como bellas, encantadoras o beneficiosas y que disfrutamos, nos muestran que lo que estamos percibiendo contiene la belleza, la hermosura, el bienestar y la alegría misma, es decir, Dios. Sólo en Dios está la fuente de la verdadera alegría. Todas las demás alegrías sólo quieren llevarnos a buscar esta alegría más profunda.⁵ Por eso, siempre y en todo lugar donde nos alegramos, somos conducidos por el camino de la verdadera alegría, por el camino de Dios.

Encontramos un eco de esta forma de encuentro divino en las Alabanzas de la Verna: ¡Tú eres gozo! ¡Tú eres belleza! ¡Tú eres el bien, todo el bien! ... *Alabanzas del Dios Altísimo 4 (FQ 37)*

Los efectos de estas experiencias de Dios nutren y sanan el alma. En el disfrute de la música, el arte, la belleza, un sabor delicioso, etc., mi alma puede encontrar alimento y sanación porque, en última instancia, ¡disfruto y experimento a Dios mismo en ellos!

¹ Itinerarium, Prol. 3

² Itinerarium I,8

³ Itinerarium II,2-7

⁴ Itinerarium II,5+7

⁵ Itinerarium II,8

4. Renovación de los "sentidos interiores" a través de la fe, la esperanza y el amor

En Francisco y Clara, sin embargo, podemos encontrar otras capacidades sensoriales que van más allá de las funciones sensoriales normales. Por ejemplo, Francisco seguía las "*palabras fragantes*" de Jesús, o llevaba en su lengua el sabor de la vida, que transformaba lo amargo en dulce... *Test 1 - 3 (FQ 59)*

Clara también siguió el olor de sus perfumes (*4 Inés 30*), a su perfume revivirán los muertos (*4 Inés 13*).

Francisco y Clara olían y sabían la presencia de Dios, por así decirlo. Todas estas eran habilidades que, obviamente, sólo se habían desarrollado en ellos con el tiempo. Estos "sentidos espirituales" les permitían percibir directamente la presencia de Dios. Hicieron el gusto, el olfato, el tacto, la vista y el oído espirituales.

Sin embargo, según Bonaventura,⁶ estos sentidos espirituales necesitan una renovación porque en la persona humana están atrofiados y oscurecidos. Para él, la causa es la desorientación de las tres capacidades mentales del ser humano: la memoria, la inteligencia y el deseo.

- Las preocupaciones de la vida cotidiana se apoderan tanto de las personas que olvidan su centro y dejan de reflexionar sobre sí mismas. Se dejan arrastrar por las distracciones.
- El poder de la cognición queda atrapado en lo temporal, en lo superficial, sin mirar más profundamente, a la fuente. La "visión del corazón" se pierde.
- El anhelo de la verdadera felicidad se ve adormecido por el ansia de placeres superficiales.

Sin embargo, Dios proporciona a la humanidad una salida a esta miseria. En Jesucristo, Dios construye un puente para nosotros. Viene a nuestro encuentro y nos ayuda a levantarnos. Él es la "escalera" o "puerta"⁷ a través de la cual podemos volver a lo más hondo de nosotros mismos y a Dios. Esta renovación se produce a través de la fe, la esperanza y el amor.⁸ A través de esto, se restablece la capacidad de contemplación.

Los sentidos espirituales, que nos ayudan a percibir a Dios, se abren de nuevo. La persona así renovada es clarividente, 'clarioyente' y sensible a Dios, a través de todo lo superficial. Vuelve a estar en Dios y, por lo tanto, en su morada. Ha vuelto a encontrar su vocación más profunda: Convertirse en un compañero de viaje de Dios.⁹

4.1 Fe -: Renovación de los sentidos espirituales del oído y la vista

La Carta a los Romanos afirma: "Así que la fe es *por el oír, y el oír, por la palabra de Dios*". (Rom 10,17). La fe significa dejar que la palabra de Dios entre en mí y abandonarme a su poder activo, confiando en que no volverá vacía, hasta que haya logrado el propósito por el que ha sido enviada (Is 55,11).

María, la Madre de la Fe, nos muestra cómo puede suceder esto. Ella se abre a la Palabra de Dios y acepta una verdad que para ella está inicialmente oculta. Dice "¡Sí!" al plan de Dios con ella. La palabra latina "fides" (fe) tiene varios significados: En primer lugar, significa fe, confianza. Pero en un segundo paso también significa fidelidad, honestidad, fiabilidad y en un tercero: palabra de honor, promesa. La fe tiene que ver con la fidelidad, es decir, es siempre una decisión del momento, es la libertad siempre nueva de decir sí o no.

Además, el texto de la Carta a los Romanos afirma que la fe depende de la escucha vital de la PALABRA DE DIOS. La fe se enciende una y otra vez con la palabra, en estrecho contacto con Aquel que es la Palabra misma. La fe otorga el conocimiento de Dios y permite ver la gloria de Dios en el rostro de Cristo (2 Cor 4,6) y en todas las criaturas.

Mediante el don de la fe, se restauran los sentidos espirituales del oído y la vista.¹⁰ El sentido del oído y el sentido de la vista son sentidos de largo alcance que siguen siendo capaces de percibir algo incluso desde una gran distancia. Esto significa que una fe vivida nos hace más clarividentes y más sensibles a

⁶ Itinerarium M,1 + I,7

⁷ Itinerarium M,2

⁸ Itinerarium M,2

⁹ Itinerarium M,3

¹⁰ Itinerarium M,3

Dios en nuestras vidas y a nuestro alrededor - incluso si parece estar lejos.

El símbolo de la fe es la cruz. Este símbolo tiene poder. Es como una indicación de clave en la música. Esta pequeña señal cambia y eleva todas las notas correspondientes en una pieza musical. Este "signo más" de la cruz irradia con poder en nuestras vidas como una señal transformadora. De repente, vemos a una persona o una situación bajo una luz diferente, en un contexto distinto. Nuestra perspectiva cambia. Es un milagro de la fe cuando los ojos de nuestro corazón se abren de repente y reconocemos en una persona desagradable a nuestro hermano o hermana; cuando vemos el valor inconfundible y el valor único de una persona anciana y senil. Cuando, allí donde primero sospechamos de la vida, oímos en el fondo de nuestro corazón una tranquila melodía de muerte que nos impide hacer algo. O cuando, en situaciones y decisiones en las que quisiéramos huir, escuchamos una suave melodía de vida que nos invita a saltar por encima de nuestra sombra y quedarnos. Como hizo Francisco con los leprosos.

Para entrenar el oído espiritual, Francisco instruyó a sus hermanos en un modo especial de escuchar. Les enseñó un triple tipo de escucha:

1. Escucha con tus oídos físicos.
2. Escucha con el corazón, es decir, con afecto. Escucha el mensaje de amor que lo que oyes tiene para ti.
3. Guarda en tu corazón lo que has oído y escuchado y luego ponlo en práctica en tu vida.



Sr. Sigmunda May, La Oyente
© Kloster Sießen

En el Cántico de Exhortación a Clara y a sus Hermanas, Francisco también pide a las Hermanas que escuchen. (CA:ED; FQ 64)

"Posiblemente Francisco reconoció en la Sororidad contemplativa de San Damián una especie de comunidad de escucha que tenía la misión de formar y cultivar una comunidad de escucha especial en la misma Iglesia en la que él mismo escuchó la llamada del Señor a ser "todo oído" para la palabra y la llamada del Señor."¹¹

Mientras Francisco habla más del oír, Clara se concentra en el ver. En su segunda carta a Inés de Praga (2 Inés) presenta tres pasos de la contemplación: mirar atentamente, considerar, contemplar (hundirse en la contemplación). El espejo es la imagen central de Clara para la contemplación. El espejo en el que se mira es Cristo, su pobreza, su vida, su sufrimiento y su muerte.

Ella ve su vida reflejada en la vida de Cristo. Pero luego mira más profundamente. Debajo de la superficie descubre el poder activo de Dios en la vida de Jesús y en su vida. Y finalmente puede sumergirse en esta realidad de Dios y descansar en ella. Lo sabe: a través del espejo que es Cristo para ella, hace tiempo que ha sido vista por Dios y transformada por su mirada (4 Inés).

4.2 Esperanza - Renovación del sentido del olfato espiritual

Pablo dice que debemos asirnos a la esperanza puesta delante de nosotros. (Heb 6,18) La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo. (Heb 6,19)

El símbolo de la esperanza, por tanto, es el ancla. La esperanza nos ancla en Dios. Va más allá de todo lo visible y de la experiencia y se fija en lo que está por venir. Al igual que un ancla asegura un barco al fondo marino invisible y evita que se vaya a la deriva.

Bonaventura relaciona este don con el sentido del olfato.¹² El sentido del olfato es uno de los sentidos más primarios y está mucho más arraigado en la psique de lo que creemos. El sentido del olfato suele ser el responsable del bienestar, la simpatía, el entorno familiar y la seguridad. Podemos oler el peligro, pero también olemos lo bueno que viene. Seguimos el olor, es más, nos sentimos literalmente atraídos por él. El olor es un anticipo de lo bueno, una realidad aún lejana, pero que atrae poderosamente. Por eso, este sentido del olfato también está relacionado con el anhelo y el afecto. La esperanza se dirige

¹¹ J. Schneider, *Kirschen im Winter*, 41-43 (trad.)

¹² Itinerario IV,3

a lo que aún no podemos ver ni captar, a lo que está por venir. Da a nuestra vida una dirección y una meta. Esta transformación también tiene lugar en Francisco: percibe la Palabra de Dios con nuevos sentidos, saborea y huele la vida que contiene.

Clara también puede percibir la presencia de Cristo como una fragancia. Ella atribuye a esta fragancia del Esposo un efecto especial en la persona que lo contempla: A este perfume los muertos reviven (4 Inés). Por eso se trata de "*correr al olor de sus perfumes*" (4 Inés). El Esposo, como Resucitado, atrae a la persona como un perfume, no a la fuerza - exigiendo, sino seduciendo, de modo que la persona corre hacia el Esposo por su propia voluntad.

4.3 Amor - Renovación del sentido espiritual del gusto y del tacto

¡Dios es Amor! Por eso una persona que ama puede reconocer a Dios y sólo las personas que aman pueden estar en Dios y pueden reconocer y experimentar a Dios en sí mismas. Sólo los que se aman a sí mismos, son capaces de sentir algo del amor de Cristo por nosotros y por el Padre.

Con el don del amor, Bonaventura asocia el restablecimiento de los sentidos espirituales del gusto y del tacto.¹³ La intimidad del amor sólo puede percibirse con los sentidos que presuponen el contacto directo. El amor debe ser perceptible, experimentable, se debe saborear. No en vano el sacramento del amor de Dios por nosotros es la Eucaristía. El amor se alimenta de la presencia del Amado.

Esta transformación de los gustos desempeña un papel importante en la vida de Francisco.

"Al cabo de no muchos días de su regreso a Asís, una tarde fue elegido por sus compañeros jefe de cuadrilla para que a su gusto hiciera los gastos...Cuando después de merendar salieron de la casa, los amigos se formaron delante de él e iban cantando por las calles; y él, con el bastón en la mano como jefe, iba un poco detrás de ellos sin cantar y meditando reflexivamente. Y sucedió que súbitamente lo visitara el Señor, y su corazón quedó tan lleno de dulzura, que ni podía hablar, ni moverse, ni era capaz de sentir ni de percibir nada, fuera de aquella dulcedumbre. "Leyenda de los Tres Compañeros 7,1-5 (FQ 615-616)

En su Testamento, Francisco da testimonio de otra experiencia de dulzura. Escribe que, tras el encuentro con el leproso, lo que hasta entonces había sido amargo "se convirtió en dulzura de cuerpo y alma" (Test 3).

La experiencia de la dulzura es una experiencia fundamental de San Francisco, que no se limita a unos momentos privilegiados de su conversión, sino que recorre como un hilo de oro toda su vida, hasta llegar a La Verna, donde llama a Dios mismo "toda nuestra dulzura" (LobGott 6).

Gastar "todas nuestras fuerzas y los sentidos del alma y del cuerpo en servicio de tu amor y no en otra cosa" -como escribe Francisco en su explicación del Padre Nuestro- (Vat 5), significa, en este contexto, estar tan fascinado por la bondad y la belleza de Dios que, partiendo del centro del corazón, dirigen a toda la persona en su sensualidad y fisicidad hacia este amor así experimentado.

¹³ Itinerarium IV,3

CONTEMPLACIÓN / CARISMA

*Por: Hna. Maria Gabriele Weber SPSF
Hna. M. Barbara Schröder SPSF
Franciscan Sisters of the Poor
Original en alemán*

En 1845 la Beata Madre Francisca Schervier fundó nuestra congregación religiosa al haber sido llamada por Dios “curar heridas y salvar ánimas”. Después de sólo cuatro años, en 1949, se fundó la “Rama de las Reclusas” dentro de la comunidad. Este grupo estaba formado por un máximo de diez hermanas.

La Madre Francisca, dejando de lado su profundo deseo de entrar en una orden contemplativa, permitió que Dios la condujera cada vez más profundamente a la vocación por la caridad activa.

Su deseo era fortalecer y sostener el trabajo de las hermanas a través de la oración y la forma de vida de las reclusas, y así estar abiertas a la voluntad de Dios, de la Iglesia y de todos los hombres. La Madre Francisca sabía que un carisma que no se alimenta y se vive en la contemplación pierde su brillo y la energía que apunta hacia lo divino y se relaciona con ello. Lo que es dado por Dios y recibido por el ser humano se manifiesta en el amor confiado a Dios y en el amor activo al prójimo. El cuidado de los demás y la devoción irradian bondad, amabilidad, benevolencia y compasión, y despiertan fuerza, esperanza y confianza en el dador y en la persona cuidada.

La persona se sumerge en la contemplación a través de Dios mismo. La persona permite que las cosas sucedan, se deja amar y guiar y, de este modo, lleva la voluntad y la acción de Dios al mundo. Del mismo modo, el Hermano Francisco llegó a descubrir y reconocer la presencia de Dios en todas partes, mostrándola a través de su reverencia, gratitud, alegría y paz.

En 2016, tras 167 años, la “**Rama de las Reclusas**” se disolvió como comunidad independiente. Hoy, tres “reclusas” viven una “forma de vida contemplativa” acordada con la Superiora General. Viven y realizan actividades que se adaptan a su forma de vida en nuestra comunidad apostólica activa. También aquí vemos claramente que la contemplación y la acción no pueden separarse, sino que sólo son eficaces en su unión. Percibir los sufrimientos, las necesidades y las preocupaciones de los demás, presentarlos a Dios en la oración y dejarse utilizar en el servicio son semillas de salvación, bendición, luz y energía. La contemplación y el carisma sólo se desarrollan cuando se transmiten, con cuidado y cooperación entre las hermanas. No sólo las “contemplativas”, sino todo religioso, todo bautizado, todo individuo está llamado a mantener su relación con Dios, a profundizarla y a dar testimonio de ÉL, que es fuente de luz y de fuerza.



CONTEMPLACIÓN

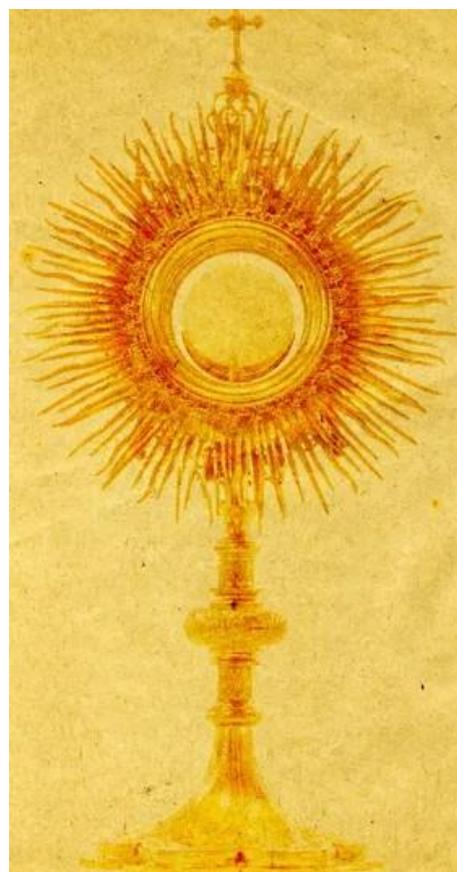
*Sr. M. Biancarosa Gotti
Monache Francescane T.O.R., ZOGNO-BERGAMO
Original : Italiano*

En la exhortación y en el ejemplo del humilde hermano Francisco, fiel intérprete de la Palabra de Dios, reconocemos que la humildad puede ser equiparada a la verdad. Quien medita asiduamente la Palabra reconoce la verdad de sí mismo, es decir, que somos humildes vasos de barro. Sólo si nos dejamos trabajar por Jesús, Él hace su obra, y cumple en nosotros el milagro.

Acoger al Señor en nuestra propia vida, no significa perdernos mirando al cielo y desinteresarnos por todo. Conversar con Dios significa tomar opciones de vida que sean concretas, y no limitarnos a hablar. Esto es lo que nos quiere decir san Francisco. La Palabra es el camino que nos permite encontrarnos con Jesús como el amigo que quiere comunicar con nosotros.

Como la liturgia dice, a los que escuchan:

- La Palabra nos hace pasar de la muerte a la vida. Es como una lámpara que ilumina nuestros pasos. La liturgia de cada día es la verdadera cantera de la que sacar para superar el vacío, la monotonía y la banalidad de la vida diaria. Tenemos los Salmos, cuyo ritmo fluye y resuena en las fibras más íntimas del corazón; el gozo en el sufrimiento de la espera, la esperanza de cada ser humano que se vierte en la mente y en la interioridad de quien la proclama con audacia y fuerza; con la certeza de que dejará huella en el corazón de Aquel que siempre escucha el clamor de los miserables.
- La Palabra es Pan, para nosotros que nos atiborramos de comida, y quién sabe de cuantas cosas más, nunca saciados de bienes, primores y seguridad.
- La Palabra es el pan humilde en la mesa del pobre, que más allá de toda codicia, se satisfice con este alimento básico que sacia todo tipo de hambre y que, sin embargo, es Fuente de deseo, que satisfice y estimula el apetito de nuevas aventuras en el texto de la Escritura. Es fuente de conversión, cuando el hombre viejo presiona desde dentro y estimula la venganza.
- La Palabra es un trago de agua fresca en el calor abrasador, restaura la paz y ofrece el perdón cuando el cansancio y el tedio, la ira y el resentimiento estimulan la venganza. Cuando miles de pensamientos tenebrosos invaden la imaginación, y al desánimo le gustaría irrumpir en el espíritu, he aquí la Palabra que nos trasciende y que nos hace cruzar los umbrales de la vida. Sí, Cristo es la Palabra viva. También san Francisco nos da un ejemplo de cómo seguir a Cristo con valentía y fidelidad.



LA CONTEMPLACION FRANCISCANA EN LA VIDA DIARIA

Hna. Enelly Ortiz, OSF
Suore Scolastiche di S. Francesco
Original Spagnol

La Encarnación, la Pasión y la Eucaristía fueron los *principales puntos de referencia de la oración contemplativa en la vida diaria de San Francisco y Santa Clara. Hoy la oración contemplativa sigue siendo lo que necesitamos para fortalecer nuestra entrega.*

Para vivir estos tres momentos necesitamos hacer silencio. Al entrar en vivir el silencio con la mayor sinceridad para consigo mismo, podemos sentir miedo del silencio por suponer que del lado oscuro de nuestro interior puedan salir cosas que asusten, voces que nos recriminen, situaciones pidiendo ser arregladas. No debemos tener miedo de escuchar nuestra interioridad. Por más que pueda asustarnos, allá en el centro está Dios, el amor infinito, que nos quiere bien, que llama a la puerta interior y espera.

Tenemos que aprender el silencio admirativo de María: de adoración, de asombro ante todo lo que Dios está realizando. Tal vez nos hayamos acostumbrado a considerar con poca profundidad los milagros continuos que Dios vivo sigue obrando ante nuestros ojos. Puede ser que creamos que Dios está haciendo siempre cosas, porque no sabe quedarse quieto.

Es necesario aprender el silencio de lo impronunciable. Cuando nos damos cuenta de que las cosas que suceden no son tan pequeñas cuanto parecen porque no son abarcables con nuestros ojos y nuestros oídos, sino con el Infinito Dios, dejan de existir palabras hasta para admirar. En ese caso callar y alabar.



Es también con Nuestra Señora que aprendemos el silencio del Sí. El silencio de quien va asistiendo, va entendiendo y aceptando, va escuchando y afinándose con el sonido que da sentido a todas las cosas.

Es probable que el silencio llegue a su punto más alto cuando, finalmente, rompemos todas las barreras y abrimos todas las puertas: dejamos que Dios nos asimile. Él nos ama y no destruirá nuestra personalidad. Solo ha de hacernos uno-con-Él.

Es fundamental el silencio de la oración, de los momentos más altos del encuentro entre el yo y Dios. Pero ese encuentro de soledad, de tu-a-tu, es imposible mientras no aprendamos el silencio que escucha con calma, admiración, bondad y gentileza al más pequeñito de los hermanos de Jesús. Principalmente a aquellos que parecen no tener voz ni cosa alguna para comunicar, simplemente porque nunca nos detuvimos a escucharlos.

CONTEMPLATIVO es aquel que, en silencio, mira con amor a Dios, se dispone a escuchar a Dios con amor. Para esto es necesario estar convencido de que Dios tiene algo para ofrecer, tiene algo que decirnos, y que nos conoce por el nombre y nos ama.

El silencio nos resulta fundamental, necesario, para encontrar a Dios. “Dios no está en el ruido”, dice la Biblia. Escucha, observa, mira a tu alrededor.

Cuando estuvo en medio nuestro, cuando asumió nuestra naturaleza y nuestras circunstancias, Dios que se reveló en Jesucristo, fue un hombre de silencio.

El silencio es pobreza—aquella pobreza evangélica que hace feliz a que la posee. Es la pobreza de Jesús y de María—una pobreza optada, asumida, buscada bajo la inspiración del Espíritu Santo.

LA VIA CONTEMPLATIVA – FUENTE DE FUERZA E DE LUZ

Hermana Franka Bagarić
Suore Scolastiche Francescane di Cristo Re
Provincia Sacra Famiglia, Mostar, Bosnia y Erzegovina
Originalen italiano

“I fratelli e le sorelle...con gioia sempre nuova testimonino ogni giorno la propria consacrazione a Dio.”
(Regola, Capítulo III, Lo spirito di preghiera, Art. 9)

La contemplación es un don inmerecido de Dios que Dios da a quien quiere, cuando y como quiere. El hombre/la mujer, sin embargo, en el camino terrenal puede prepararse para tal don y esto lo podemos llamar la vía contemplativa. El camino de la observación interior, que puede hacer de nuestra vida cotidiana una gozosa consagración a Dios, sólo es posible si nuestras facultades mentales, la memoria, la razón y la voluntad, se serenán y se vuelven pasivas. “Es un estado de paz interior y de conexión”, según Evagrio Póntico, “que es necesario tener antes de la unión con Dios” (L. Gardet, Mística). Ahí ocurre algo con la persona que reza; se despierta nuestro verdadero ser divino. “El centro del alma es Dios”, dice San Juan de la Cruz (Llama de Amor viva 12), pero no somos conscientes de ello porque está oscurecido por nuestras potencias mentales que son demasiado fuertes.

Pero ¿cómo podemos vivir la dimensión contemplativa en nuestra vida cotidiana como fuente de fuerza y luz? ¿Cómo podemos dar testimonio de nuestra consagración a Dios cada día con una alegría siempre nueva?

Cuando hablamos de contemplación solemos pensar en un retiro en el silencio, en un oasis que sirva de refugio del ruidoso ajetreo diario. Esto es ciertamente necesario para poder saborear la cercanía de Dios y tomar conciencia del ruido interior de nuestras emociones, miedos y pensamientos. Así que nos preguntamos qué hacer y cómo afrontarlo sin perder de vista el objetivo. Necesitamos que alguien nos introduzca en este arte y en este camino, que nos enseñe, que nos diga cómo hacerlo. Desde los años ochenta, las Hermanas Francescane Scolastiche di Cristo Re en Herzegovina han tenido la gracia y el privilegio de practicar esta forma de oración bajo la guía del Hermano Mladen Herceg OFM. Incluso hoy en día, tratan de entrelazarla en su vida cotidiana y transmitirla a quienes ven en ella su camino espiritual. Durante el año, en el programa de nuestra provincia religiosa se ofrece un curso de ejercicios espirituales contemplativos de siete días y dos cursos más cortos de cuatro días. La práctica de la vía contemplativa durante estos días de gracia se convierte en la base para transmitir la práctica contemplativa en la vida cotidiana, donde es necesario encontrar, al menos una o dos veces al día, el tiempo de veinte minutos para estar en silencio ante el Señor. En el silencio, el Señor mismo pondrá en orden nuestros pensamientos y emociones, y nos liberará de miedos y preocupaciones. Con la persistencia en el silencio, insoportable para el hombre “exterior”, el Padre mismo nos dice y encarna su Palabra en nosotros (cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2717). *Porque si Cristo nació mil veces en Belén, pero no en ti, sigues siendo un ser que vaga, perdido para siempre*, dice Angelus Silesius.

Una sola palabra - Jesús - que el Padre encarna en nosotros en el silencio, atraviesa toda nuestra comunión de oración, haciendo que no sea una simple repetición de fórmulas memorizadas, sino un tiempo precioso de entrega y de escucha de la voluntad de Dios para mi aquí y ahora. A través del silencio, esa única palabra - Jesús - como agua pura de la Fuente inagotable, es la fuente de alegría, fuerza y luz verdadera en nuestra activa vida diaria.



REPARA ... RECONSTRUYE MI CASA POR MEDIO DE UN PROCESO DE CONTEMPLACIÓN

Hermana Doreen D Souza UFS
Ursuline Franciscan Sisters, India
Original en inglés

La Congregación de las Ursuline Franciscan Sisters está celebrando diversos capítulos: provinciales, regionales, a los que seguirá el Capítulo General. El tema que hemos elegido es: **‘Repara mi Casa’**.

“Francisco, ¿no ves que mi Casa se derrumba? Anda, pues, y repárala” (L3C 13). Estas palabras que el Crucifijo de San Damián dirigió a Francisco nos han brindado la oportunidad de proceder a un análisis personal, comunitario y social. La Familia Franciscana sigue reflexionando sobre la misión recibida de la Cruz en San Damián. Cuando Dios tocó el alma de Francisco, su vida cambió de manera total. Y sabemos bien lo que escribió en su Testamento: “Estaba en pecados, pero cuando Dios me tocó el alma, aquello que me pareció amargo, se me tornó en dulzura”. Y ¿qué era tan amargo para él?” La vista de leprosos y marginados. Francisco abrazó la amargura, abrazó el hedor. Purificó su alma. Y fue justamente durante ese tiempo de oración y contemplación cuando siguió planteándose la pregunta: Señor ¿qué quieres que haga? Y la voz le respondió: “Francisco anda y repara mi casa”.

En su mensaje de apertura del Capítulo Provincial, la superiora general, Hermana Susheela Sequeira manifestaba lo siguiente: “El tema *‘Repara Mi Casa’* es inspiración del Espíritu Santo. Son éstas las palabras con las que Él nos invita a reparar y reconstruir nuestras relaciones personales, comunitarias y sociales para la construcción del Reino de Dios’. El fundamento de ‘Mi Casa’ es Jesucristo, y la estructura es el llamamiento al discipulado mediante la vocación cristiana y religiosa gracias a la cual pertenecemos a nuestra Iglesia, a nuestras familias cristianas y a todo el universo.



Hoy en día, vivimos en un mundo secularizado que ofrece un amplio abanico de posibilidades de crecimiento en todos los aspectos de la vida. Pero, en la vida personal y comunitaria franciscana, el verdadero crecimiento no es posible si no cultivamos los valores fundamentales. La oración y la contemplación afianzan y vuelven más profunda nuestra relación con Dios y, al mismo tiempo, nos capacitan para abrazar a todos como hermanos y hermanas.

Los Capítulos Provinciales se han detenido en tres textos significativos para profundizar en el tema: *‘Repara Mi Casa’*.

- En primer lugar: Escuchar lo que dice el Espíritu (cfr. Hechos 2,8).
- En segundo lugar: Discernir los signos de los tiempos (cfr. Mt. 16,3).
- En tercer lugar: Construir el Reino de Dios. (Mt. 6,33).

Francisco y sus hermanos ofrecieron su vida para renovar la Iglesia en el siglo XII y ahora, en el siglo XXI, Dios nos invita a nosotras Ursuline Franciscan Sisters a que reparemos y reconstruyamos la Casa. ¿Cómo respondemos a este desafío? ¿Estamos dispuestas a caminar con prontitud en compañía de Jesús y de San Francisco para reparar nuestra Casa?

¿Cuáles son los signos del tiempo en el que vivimos que nos invitan a prestar atención para comprender cómo Reparar Nuestra Casa? Estamos viviendo una de las crisis más angustiosas de nuestros tiempos. La pandemia del Covid 19, cuya cruel presencia está en medio de nosotros desde hace casi dos años, con sus tres oleadas ha puesto muy de manifiesto nuestra vulnerabilidad y nuestra impotencia a pesar de los progresos de la ciencia y de la tecnología. Tenemos un rol importante que desempeñar en este tiempo crucial. Nuestra misión como Ursuline Franciscan Sisters consiste en construir comunidades que tengan como fundamento los valores evangélicos de justicia, paz y amor y en motivar a nuestros compañeros y

compañeras en esta noble empresa. Debemos proclamar que la amabilidad, la fe, el trabajar junto con los demás para el bien común son grandes objetivos de vida a perseguir (*Fratelli Tutti* 56-86).

Durante los Capítulos Provinciales se ha hecho mucho hincapié en la oración y contemplación. Francisco tenía una forma contemplativa de orar. Descubrió que su vida estaba hecha de retiro y actividad, de oración y predicación. Aún perteneciendo a una Orden de vida activa, Francisco supo retirarse de la actividad cotidiana para hacerse más y más consciente de su unión con Dios. Este carisma contemplativo es la esencia de nuestra espiritualidad franciscana.

Los que estamos recuperando el espíritu de Francisco debemos abrirnos al espíritu de oración y contemplación, el único que puede hacernos prestar atención a las exigencias del Reino según el carisma de nuestra Congregación.

‘Adentrémonos en profundidad en la vida de la gente, únicamente por amor de Dios, en sencillez de vida y proclamemos el mensaje de plenitud de vida del Reino de Dios’.



LA CONTEMPLACIÓN Y EL CARISMA FRANCISCANO

*Joanne Meyer, OSF
Hermanas de St. Francis of Assisi, St. Francis, WI, USA
Original en inglés*

Cuando opto por pasar tiempo en oración contemplativa, y trato de vivir en una actitud de contemplación, noto que mis raíces se vuelven más firmes. Y creo que esto le ocurre a cualquiera que intente hacer lo mismo, desde la perspectiva de la Encarnación. La presencia de Dios lo invade todo y experimento un deseo cada vez más profundo de metanoia, tanto para mí como para los demás. Ansío cada vez más que el reino de Dios sea el centro de mi vida y del mundo.

Me encuentro eligiendo comenzar de nuevo, cada día. Hoy quiero ver, oír, pensar y responder desde Ti, ¡oh Santo!

A menudo pienso en la invitación que nos hace Francisco de Asís, la invitación a empezar ya, porque hasta ahora no hemos hecho nada.

Vivir de forma contemplativa nos ayuda a comprender que toda la vida es relación, interconexión: todos somos hermanos. Y esto también es cierto en nuestro mundo dividido. Descubro en mí un creciente deseo de amar a todos y de buscar el bien de todos, así como de la creación.

Rezar y vivir de forma contemplativa acrecienta mi toma de conciencia e interés por el sufrimiento de los pobres del mundo. Aunque mi situación vital limita las actividades físicas que puedo realizar, llevo en mi corazón y en mi oración el sufrimiento de los demás. He experimentado esto como un llamado. Y a pesar del dolor que esto conlleva, siento prevalecer en mí paz, alegría y gratitud.

CONTEMPLACIÓN LUZ Y ENERGÍA PARA MI VIDA

Hna. Raquel Hooker Algeciras, cmdp, Colombia
Capuchina de la Madre del Divino Pastor
Original Spagnol

Como Capuchina de la Madre del Divino Pastor, hija de San Francisco de Asís y del Beato José Tous y Soler, OfmCap, entiendo que la contemplación es cuestión de amor y que, desde mi bautismo, estoy llamada a SER CONTEMPLATIVA, llamada a la santidad. Al Padre San Francisco se le llamó, "Otro Cristo"; la contemplación lo llevó a identificarse con Jesús, a pensar, sentir y actuar como Él. Al Beato José Tous y Soler, nuestro fundador, la contemplación lo llevó a ser "Bondad en Acción", de él se dijo: *"no dejó a nadie agraviado"*. Ellos fueron contemplativos en el SER y en el HACER. Llevando a la práctica el mandamiento del amor, fueron CONTEMPLATIVOS EN LA ACCIÓN. Sus enseñanzas y el testimonio de sus vidas, me han enseñado que el SER CONTEMPLATIVO hace fecundo nuestro HACER.



Mi carisma franciscano me ayuda a sentirme mirada amorosamente por Dios, me ayuda a ponerme en su presencia, a creer que Él se encuentra en el aire que respiro, en la luz que me alumbró, en todo mi entorno, en la naturaleza, me permite verlo en mi prójimo, en todos los que me rodean, especialmente en el más necesitado. A creer que me encuentro en Dios, me muevo en Dios como el pez en el agua, ya que Dios está delante de mí, detrás de mí, a mi izquierda y a mi derecha, arriba y abajo. Y que Él está en mí, en cada célula de mi cuerpo.

Dios Padre, se hizo presente en la persona de Jesús. Como bautizada y consagrada debo anunciar a un JESÚS VIVO. La batalla que debo librar es por lograr "cristificarme", para que los que me rodean puedan ver en mí a Jesús. La contemplación me da luz y energía, para que mis pensamientos, mis sentimientos y mi actuar se vayan pareciendo a los de Jesús. Por eso debo tratar de tener los ojos de Jesús, los oídos de Jesús, el actuar de Jesús, en una palabra, el Corazón de Jesús, la misericordia de Jesús.

El cumplimiento del AMOR, nos hace CONTEMPLATIVOS. La práctica del mandamiento del amor, nos permite tener una mirada diferente de nuestro entorno, porque no podemos amar a Dios sin amar al prójimo. Nos permite ver todos los acontecimientos a la luz de la verdad y de la misericordia divina. Nos enseña que solamente logramos unirnos a Dios en la medida en que nos unimos a nuestros hermanos, practicando las obras de misericordia. Si me siento amada por Dios tierno y misericordioso, debo corresponder a ese amor, amando a Dios como Jesús nos enseñó: *"Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo"* (Mt. 22, 36-40).

La Mirada Contemplativa Franciscana

Hna. Mary Kemen, OSF
Sisters of St. Francis of Assisi, USA
Original en inglés



No me considero una experta en la esfera de la contemplación, sino más bien una peregrina con otros en nuestro caminar hacia Dios. Lo que me gustaría compartir con ustedes es el fruto de mi propia reflexión sobre nuestro llamado a ser contemplativos en el mundo, como Hermanas y Hermanos de la Tercera Orden que somos. La contemplación franciscana es una manera de ver nuestro mundo y de estar en él. Forma parte integrante de nuestro estilo de vida y nos ayuda a profundizar en nuestra relación con Dios, con los demás y con toda la creación. Es un elemento fundacional de nuestro llamado como franciscanos y franciscanas a vivir el Evangelio en nuestro mundo. La contemplación es la capacidad que cada uno de nosotros tiene de hacernos cada vez más sensibles a la presencia de Dios y de responder con una intensidad cada vez mayor a la invitación que Dios nos hace a ser portadores de amor, sanación y compasión en nuestras relaciones con los demás. Amar a Dios intensamente y ver a Dios en todo lo que experimentamos constituye el meollo de la contemplación franciscana. La contemplación no es retirarse del mundo sino entrar profundamente en el misterio de la vida y dejarse arraigar por el deseo ardiente y la disponibilidad a dejarse llenar por el Espíritu y ser conducidos por Él.

Para ser contemplativos/as en el mundo, debemos ser hombres y mujeres de oración, capaces de pasar tiempo en quieta soledad con la mirada puesta en Jesús. Al fijar nuestros ojos en Cristo, nos hacemos cada vez más conscientes de estar en presencia de un Dios que nos ama con un amor incondicional y que es la Fuente de todo bien. Llegamos a experimentar que Dios no solo tiene su morada en nosotros sino en todos los que nos rodean y en toda la creación.

Al fijar nuestros ojos en Cristo, el Espíritu nos llama a la conversión. Se transforma nuestra manera de ver, oír y amar, y somos llamados a hacernos cercanos de los demás, sobre todo de los que más necesidad de ello tienen. Nuestra vida pasa a ser una vida de servicio y no de dominio, de humildad y no de prestigio, de pobreza y no de riqueza. Confiando en la misericordia de Dios, llegamos a encarar nuestras tinieblas interiores, y nos sentimos llevados a vivir más integrados y reconciliados interiormente. Nos abrimos a recibir y a responder con más amor al llamado de Dios.

Al fijar nuestros ojos en Cristo, nos percatamos más del amor y de la bondad de Dios en nosotros, en los demás y en la creación. La mirada nueva nos ayuda a darnos cuenta de la dignidad que permea todo lo que Dios ha creado. Nos damos cuenta más de que todo lo que tenemos es don de nuestro Dios de amor, y de que estamos llamados a usarlo poniéndolo al servicio de los demás.

Al igual que Francisco y Clara, la vivencia de nuestro llamado a ser contemplativas/os en el mundo es un camino de transformación que abarca toda la vida, camino durante el cual nos asemejamos a Cristo cada vez más. Al igual que ellos, ¡ojalá seamos capaces de mirar siempre el rostro de Jesús! Al hacerlo, tomaremos conciencia cada instante más de la presencia de nuestro Dios que nos ama, y recibiremos la fuerza para avanzar con alegría para ser portadores del gran amor de Dios a todos los que encontramos.

CÓMO LA CONTEMPLACIÓN INFUNDE LUZ Y ENERGÍA A NUESTRO CARISMA DE LA TERCERA ORDEN

*Hna. Anna Kiven Wiykiynyuy
Tertiary Sisters of St. Francis, CAMERUN
Original en inglés*

El carisma de la Tercera Orden nos invita a vivir la vida evangélica de penitencia. Los cuatro pilares de nuestra Regla que sustentan la vida evangélica son la contemplación, la conversión, la minoridad y la pobreza.

La contemplación, una de las dimensiones de nuestro carisma, es la capacidad de hacer una morada en nuestros corazones donde, según las palabras de san Francisco, podamos adorar a la Trinidad. Es el espacio íntimo, recóndito donde, en el silencio de nuestro corazón, podamos escuchar los anhelos interiores. Para crear este espacio se necesita tiempo y se nos exige la determinación constante a comunicar con Él.

Santa Clara nos hace presente que en este espacio podemos solo “mirar” a Cristo como en un espejo. En este espacio, que la mirada abarca, podemos ‘vibrar’ en el desempeño de nuestros apostolados diarios. Y así la Luz brilla e irradia todas nuestras actividades y nuestra vida fraterna. La contemplación es, por lo tanto, Hontanar, Fuente, Manantial que nos da frescor y energía. Cuando tratamos de escuchar a fondo nuestra alma, y nuestra conciencia se encuentra serena y silenciosa, la energía fluye.

En la oración contemplativa, llevamos nuestro mundo a Dios y desde la contemplación llevamos Dios a los demás mediante nuestros diversos apostolados y la vida de testigos de los valores evangélicos. Los frutos de nuestra contemplación nos ayudan a desarrollar un lenguaje comprensible para nuestro mundo, especialmente el mundo de los jóvenes en busca de “algo” significativo para sus vidas y que, a menudo, viven confundidos.

De este modo, nuestra contemplación nos lleva más allá de los confines de la capilla, hacia la creación. Nos lleva a ver, tocar, gustar, admirar y amar a Dios en toda la creación. Cada rostro que encontramos se convierte en un reflejo del rostro de Dios: caras tristes, caras alegres, ojos llenos de lágrimas, caras desconcertadas, caras hambrientas, todas ellas se convierten en el Rostro de Dios en busca de nuestra atención cariñosa. Cuando respondemos con amor a estos rostros, hacemos visibles los frutos de nuestra contemplación. Y así, en el espíritu de san Francisco y santa Clara, el mundo se convertirá realmente en nuestro claustro.

En el mundo de hoy, donde es tan difícil permanecer en silencio, la dimensión + nuestro carisma es de absoluta importancia en todos los ámbitos de la formación. De este modo la observancia de los valores que promueven la contemplación llega a ser parte integrante de nuestro programa de formación.

Uno de los valores espirituales de las Tertiary Sisters of St. Francis es lo que llamamos la “oración de la hora”, una breve oración que recuerda uno de los misterios de nuestra salvación cada hora del día para que seamos conscientes de la presencia de Dios en cada momento a lo largo de las actividades que vamos realizando.

La contemplación es la Fuente de luz y energía, necesarias para vivir nuestro carisma TOR y llegar a ser una presencia que incomoda, como lo fue en sus tiempos la de san Francisco y santa Clara.



IRMÃS FRANCISCANAS DE NOSSA SENHORA APARECIDA

Forma de ser activa-contemplativa

Hermana Edi Nicolao
Irmãs Franciscanas de Nossa Senhora Aparecida
Porto Alegre, Rio Grande do Sul, Brasil
Original en portugués

Las residencias de las Hermanas de la Congregación fundada por la Madre Clara Maria de Azevedo e Souza en Porto Alegre, en el sur de Brasil, se llaman “**Betania**”. El nombre es propio de la Congregación, y sustituye al de Comunidad. Con este nombre se reconocen todas las Fraternidades, independientemente de la misión que ejerzan entre la gente o de cualquier otra característica que posean.



Este era el deseo de la Fundadora y del co-Fundador, P. Pacífico: *"La Congregación será de vida mixta; se dará mucha importancia a la contemplación. Las Hermanas harán dos meditaciones diarias. Serán Marta-María: Marta por su actividad sin dejar de ser María por su recogimiento y unión con Dios"*. La Madre Clara deseaba que hubiera almas orantes en la Congregación. Esto constituye un precioso patrimonio espiritual.

Betania hizo inconfundible la misión de las Hermanas y especialmente la misión dentro de la propia vida congregacional, que sigue siendo un reto. Las Casas fueron, pues, instituidas para ser como la casa de Marta y María en Palestina. La Madre Clara, en su total disponibilidad a la acción divina, la sintió y la vivió plenamente, en el modo y las circunstancias de su tiempo; en el reto que se le planteó a ella y a las vocaciones de entonces; en el modo de ser y de evangelizar en la inspiración que acogió. Se lo pasó a las Hermanas. Iluminada por las constantes reflexiones del cofundador que la aconsejaba, Madre Clara acogió también la forma concreta y particular de hacerlo *"... las Hermanas serán Marta por la acción y María por la contemplación..."*. Reconociéndose octogenaria, e incluso antes, la Madre Clara lo testimonió con ardor en una prolongada oración personal diaria; la cultivó siempre discreta y silenciosamente mientras vivió.

Las Betanias, a partir de entonces, se convirtieron en lugares para atender al "Divino Huésped" *_Jesús en la Eucaristía_*, mandato que el Arzobispo João Becker dio a las Hermanas del primer Grupo, cuando todavía empezaban su camino vocacional. Les dijo: **"Dejo a Nuestro Señor confiado al cuidado de las Damas."** La Madre Clara acogió este mandato de la Iglesia con gran veneración¹⁴. Definió, como uno de los distintivos de su querida "Pequeña Planta Seráfica", como identificó a su Congregación, la misión de ser ella y las Hermanas guardianas perennes del "Divino Huésped" en Betania. Esa celebración eucarística, resonó tan fuertemente en la Fundadora que dio lugar a dos importantes movimientos: 1 - consideró el día 24 como día de especial adoración eucarística en todas las Betanias, según sus tiempos y circunstancias; 2 - asumió ese día como fecha de la fundación de la Congregación.

Actualmente, el modo de concretar el aspecto congregacional asumido desde la inspiración primitiva se perpetúa en la Congregación a la luz de los encuentros de Jesús con María y Marta en Palestina¹⁵. Los estudios y reflexiones en preparación del reciente Capítulo General han actualizado el camino franciscano-contemplativo desde el nuevo contexto socio-político-religioso, eclesial y franciscano.

¹⁴ La primera misa, el 24 de junio de 1928, en la residencia, entonces la primera Bethania, en la Rua 1º de Março, en Porto Alegre.

¹⁵ Lc 10, 38 a 42

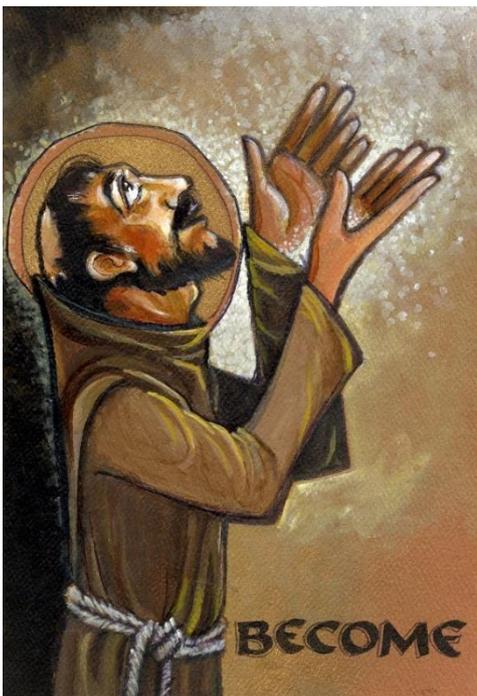
Cómo la contemplación infunde luz y energía a nuestro carisma de la Tercera Orden

*Hermana Anne Marie Lom, O.S.F.
Franciscan Sisters of Christian Charity
Estados Unidos de América
Original en inglés*

Por contemplación entiendo “el murmullo constante de la vida de Dios activa en mí y que me impulsa a discernir la presencia de Dios en cada momento, en cada persona y en toda la creación”. Este persistente “borbotón” de amor, de gracia de Dios en mi conciencia, me motiva a compartir el carisma de la Vida Evangélica con aquellos que buscan y comparten esta misma paz, alegría y visión del mundo. La contemplación me recuerda una y otra vez que soy un ser único y precioso, amado por Dios, esencia y fuente misma del Amor, de forma total e incondicional.

Porque soy amada, me lanzo con confianza a nuevas aventuras, trato de ahondar en los estudios y comparto con mayor transparencia. Dejar de lado mi ego, es decir, el miedo a no ser aceptada, o a no ser lo suficientemente inteligente, me libera de las opiniones y comentarios de los demás, y me empuja a andar por un camino espiritual inexplorado. Inexplorado, pero realmente “ya andado” en la comunicación que Dios ha tenido durante milenios con las personas que buscan y encuentran el Espíritu de Dios.

En las Alabanzas al Dios Altísimo, San Francisco exclama: "Tú eres el amor, tú eres la sabiduría, tú eres la humildad, tú eres la paciencia, tú eres la seguridad, tú eres nuestra esperanza y alegría, tú eres la justicia, tú eres la templanza, tú eres toda nuestra riqueza a saciedad Tú eres la hermosura, tú eres la mansedumbre, tú eres el protector, tú eres nuestro custodio y defensor; tú eres la fortaleza, tú eres el refrigerio". Es como si todas las acciones, toda la luz, toda la energía de San Francisco comenzaran y brotaran de la contemplación, de la relación única que cada persona tiene con Dios. San Buenaventura utiliza la expresión “manantial que brota” como imagen del amor de Dios que se derrama en la vida cotidiana y ordinaria porque ese amor “brota” de la experiencia de la contemplación.



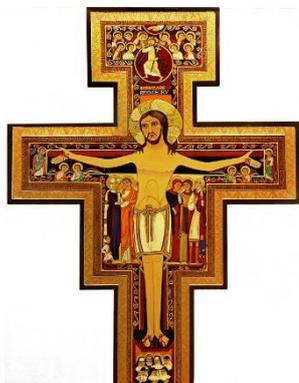
Ciertamente, el carisma franciscano no habría sobrevivido a la prueba del tiempo si no tuviera este origen divino. Es tan contracultural vivir una vida basada e inspirada en el Evangelio que sólo Dios puede dinamizarla. Ninguna otra causa sería capaz de galvanizar una esperanza tal, una promesa tal, un sacrificio tal y lograr paz y alegría como resultado, de no ser la fuente de esta relación divina: la contemplación.

¡Sigamos alimentando cada día esta relación de amor que produce destellos de santidad y alegría!

*Painted by: + Sister Victoria Maisel, O.S.F. +
Franciscan Sisters of Christian Charity
United States of America
Original Language: English*

CÓMO LA CONTEMPLACIÓN INFUNDE LUZ Y ENERGÍA A NUESTRO CARISMA DE LA TERCERA ORDEN

*Hermana Mariella Erdmann, O.S.F.
Franciscan Sisters of the Christian Charity
Estados Unidos de América
Original en inglés*



Cruz de San Damián
obra de la hermana Mariella
Franciscan Sisters
de la Caridad Cristiana

Me gustaría empezar explicando en este breve documento lo que entiendo por contemplación. El Papa Benedicto XVI nos dice: “La contemplación tiende a crear en nosotros una visión sapiencial, según Dios, de la realidad y a formar en nosotros la mente de Cristo”. Esta explicación abarca desde mis primeros años de vida religiosa hasta el ocaso de mi vida en la tierra.

Pienso en el llamado de Dios y en mi respuesta para seguirle como Hermana Franciscana de la Caridad Cristiana. Mi respuesta estaba llena del celo, del idealismo y la expectativa esperanzadora típicos de la juventud. Ciertamente, me sentía preparada para entregarme de todo corazón al servicio de Cristo, a quien amaba.

En comunidad, a lo largo de los años, he tenido la oportunidad de profundizar en la Regla de la Tercera Orden. He llegado a apreciar y amar más y más cada día las ideas sorprendentemente simples, profundas y desafiantes que la Regla me ofrecía para vivir, en el contexto de una comunidad religiosa, como lo hizo Cristo. Sí, es cierto: el llamado, la conversión, la oración, la pobreza, la minoridad, la humildad, la penitencia y la comunidad despuntan como luces (carismas) que han guiado mi camino.

Pronto me di cuenta de que el celo con el que había llegado debía ponerse a prueba. En mis primeros años de apostolado, después de haber compartido en una de nuestras reuniones comunitarias, una hermana se me acercó y me dijo con aire triste: “¡Eres una idealista y el celo llena tu alma! Ya verás cuando seas vieja, serás como yo”. Al principio sus palabras me escandalizaron y decidí no permitir que me ocurriera esto, pero al reflexionar tuve compasión por la hermana que se esforzaba por ser lo que Dios la llamaba a ser, como si sintiera que había perdido su fervor. En realidad, para mí, como mujer joven, fue un momento de gracia, como lo fue para ella en su vejez. Ambas necesitábamos reflexionar y contemplar lo que Dios nos estaba haciendo entender. Me di cuenta de que tenía que ser esculpida/formada en la persona que Dios me llamaba a ser a través de la vida comunitaria y el servicio apostólico. Esto puede hacerse realidad en la experiencia del sufrimiento en un mundo imperfecto, así como en la belleza de las muchas bendiciones de Dios. Por desgracia, ha habido momentos de profundo dolor, confusión y sufrimiento debido a factores tanto internos como externos a la comunidad. Momentos que pertenecen a la época en la que caminamos hacia una era post-cristiana.

La Regla de la Tercera Orden se hizo más vívida en mi mente y en mi corazón al reflexionar sobre mi vocación, mi necesidad de conversión diaria y de ser pobre, humilde y pequeña a los ojos del mundo, pero, espero, hermosa a los ojos de Dios. Contemplé el abundante amor de Dios demostrado de las formas más inesperadas. Y también, me di cuenta cada vez más de que Dios tenía un plan para mí, a pesar de mis errores, fracasos y pecados. Esto me hizo regocijarme en su poder salvador de misericordia y perdón.

Al acercarme al final de mi vida terrenal, estoy muy agradecida por la inspiración que he recibido de los carismas de la Tercera Orden. Todavía estoy aprendiendo, pero espero haber adquirido una visión para discernir con más sabiduría y un profundo deseo de transformarme en la imagen de Cristo que dio su vida por nosotros. ¡Ojalá yo también dé mi vida por los demás como Él quiere! Le pertenezco totalmente.

La Contemplación

Hna. Maria Goretti Scandaliato, O.S.F.
Franciscan Sisters of Christian Charity, USA
Original en inglés



La contemplación podría describirse como la conciencia de creer y confiar en la presencia de Dios, con una mirada amorosa a la Verdad, la Verdad descubierta en el Crucificado.

Santa Clara habla de esta mirada como si se mirara en el espejo del Crucificado. En esa mirada nos encontramos, siendo un reflejo de su imagen. Del mismo modo, nuestro Seráfico Padre San Francisco amó tan ardientemente a nuestro Señor Crucificado que las heridas de Jesús se manifestaron en su cuerpo.

Probablemente, muchos de nosotros hemos experimentado alguna vez que alguien nos mire o se nos quede mirando intensamente. Parece que lo percibimos de forma instintiva y, en respuesta, cruzamos la mirada. Esta sencilla analogía me ayuda a comprender algo de la gracia que Dios nos concede en la contemplación; si fijamos nuestra mirada en la de Jesús, es porque él la ha fijado primero en nosotros.

Sabemos por los textos sagrados que Dios es Luz. Aunque la más tenue de las llamas ilumine la oscuridad, una luz cegadora nos obliga a mirar a otra parte, o produce una oscuridad momentánea hasta que nuestros ojos se acostumbran a ella. Dado que Dios mismo es luz, su cercanía a menudo produce oscuridad, y nos encontramos en un estado de añoranza y deseo, tal vez abrumados por un sentimiento de pérdida o vacío. La experiencia de la ausencia de Dios provoca un profundo dolor, pero aun así lo añoramos. Me parece que si añoramos a Dios es porque, en primer lugar, es Él quien nos añora, ¡una constatación sorprendente! Creo que esta “santa oscuridad” juega un papel decisivo en la contemplación.

En el ofrecimiento total de nuestra vida a Dios, y en el esfuerzo por seguirlo en pobreza y humildad, en el deseo de unión total con nuestro Amado, los franciscanos y las franciscanas experimentamos la unión con la Esposa del “Cantar de los Cantares” que en la noche buscaba por todas partes, a ÉL el amor de su alma. Junto con las alegrías diarias, ocurren cosas en nuestras vidas que causan lucha, incomprensión, pérdida, confusión, enfermedad o circunstancias que conducen a un profundo sentido de pérdida y desánimo. Aunque nunca es fácil aceptarlo, he aprendido en la vida a respetar estas experiencias, viéndolas como instrumentos de gracia que nos llevan a conocernos y que nos purifican y liberan para unirnos profundamente a nuestro Señor, crucificado, cuando aceptamos todo con confianza. En la contemplación no tenemos que esforzarnos por encontrar palabras o sentimientos que nos parezcan aceptables para ofrecérselos a Él. Basta con permanecer en silencio con Jesús, levantando el cáliz vacío de nuestro corazón para que Él lo llene.

Cuando nuestro corazón está tranquilo y es transparente, todo lo que encontramos nos habla de Dios. No podemos admirar la belleza sin pensar en Él. Tampoco podemos encontrarnos con el dolor y la tristeza sin encontrarlo a Él. Aunque seamos pecadores y débiles, todo nos revela su amor incondicional y su misericordia. La fe nos abre los ojos y el corazón a la maravilla del profundo amor de Dios por nosotros; lo CONOCEREMOS, y sabemos que no podemos vivir sin Él.

Creo que la contemplación es la unión íntima con Dios, que no es sólo parte de mi vida; Él es mi vida, mi Fuerza, mi Todo.

***Contemplación:
silencio sagrado, mudo asombro, abandono de amor total,
la mirada fija en Él.***

LA CONTEMPLACIÓN, UNA PRÁCTICA VALORADA

Hermana Roberta Agnes McKelvie, OSF,
Bernardine Franciscan Sisters
Reading, PA – USA
Original en inglés

Nuestra vida franciscana de la Tercera Orden Regular personifica los elementos esenciales vividos por San Francisco: vivir una vida de predicación itinerante (¡incluso usando palabras!) o vivir una vida desprovista de contacto con “el mundo” para poder dedicarse completamente a la oración y la soledad. Sabemos que finalmente combinó tan bien estos elementos que fue canonizado a los dos años de su muerte.

Para nuestro camino, se nos da una guía en nuestra Regla TOR: podemos examinar, reflexionar y centrarnos en algunos apartados de los capítulos de la Regla titulados **EL ESPÍRITU DE ORACIÓN, MODO DE SERVIR Y TRABAJAR, Y LA VIDA APOSTÓLICA**. Estos apartados pueden darnos una idea de cómo la “contemplación” y la “acción” se alimentan mutuamente.

“Dondequiera y en todo lugar, a toda hora y en todo tiempo, los hermanos y las hermanas crean sincera y humildemente Y adórenle con corazón puro, porque es necesario orar de continuo y sin desfallecer” (Lc. 18,1): ya que tales adoradores busca el Padre.” (Art. 9). La comprensión práctica de lo que esto significa es la definición misma de la contemplación: estamos llamados a considerar todas las cosas **con atención**.

“Los hermanos y las hermanas sean mansos, pacíficos y modestos, apacibles y humildes, hablando con todos dignamente, como conviene. Y, dondequiera que estén y a cualquier parte que vayan por el mundo, no litiguen ni se traben en discusiones, ni juzguen a los demás, sino que han de mostrarse alegres en el Señor, jubilosos y oportunamente donairosos. (cf. Fil. 4,4)” (Art. 20). Un tal **testimonio** será el resultado práctico de considerar *todas las cosas con atención*. *“Pues para esto han sido llamados los hermanos y las hermanas: para curar a los heridos, vendar a los quebrantados y volver al recto camino a los extraviados. Dondequiera que se hallen, recuerden que se entregaron a sí mismos y abandonaron sus cuerpos al Señor Jesucristo.”* (Art. 30). Si somos capaces de **curar, vendar y hacer que los demás y nosotros mismos volvamos al recto camino**, daremos *testimonio* de que hemos aprendido a combinar lo esencial de la vida de la Tercera Orden Regular.

Debemos ser realistas en este punto. Cada uno de nosotros tiene retos significativos en su vida que son exclusivamente personales, ya sean ciertas tareas, pruebas, encuentros o situaciones que requieren reflexionar con serenidad, orar, renovar nuestro corazón y espíritu de devoción, y tomar decisiones. Afortunadamente, como miembros de la familia de la TOR tenemos muchos compañeros y compañeras que nos animan y que caminan con nosotros en la fe y el amor. Juntos, debemos tener una fe verdadera, una generosidad compasiva y la voluntad de dejar que Dios sea Dios, Aquel que nos ha amado para que seamos y que nos dio a su único Hijo para mostrarnos el camino.



MI ORACIÓN FRANCISCANA

Cristo me abraza

*Hna. M^ª Teresa Térmens. cmdp.
HH. Capuchina e la Madre del Divino Pastor.
Sabadell (Barcelona)*

¿Qué es para mí la oración? Desde hace un tiempo que, día a día, he intentado entrar en una oración silenciosa, oración de escucha, de un tú a tú... con el Padre que me ama.

Cada día me siento más próxima a Cristo. Me parece que está a mi lado y me da su paz. A veces, tengo la sensación de estar sola, pero no, estoy con Él.

Cada día siento la necesidad de darme con todo lo que soy y con todo lo que tengo. No soy yo, es Él que está en mí.

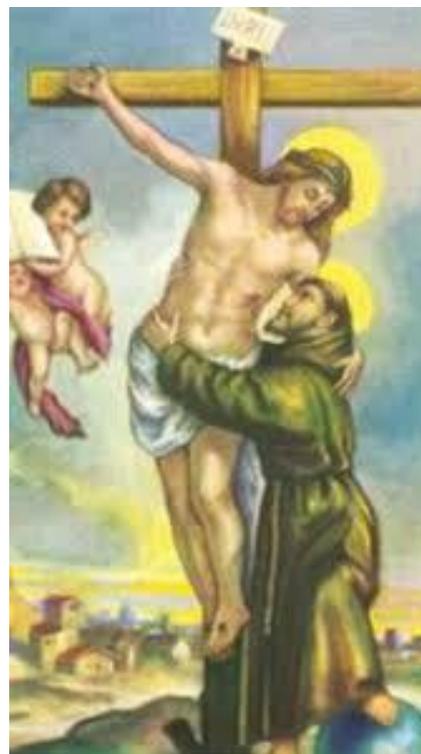
¿Por qué esta proximidad? Hace bastantes años que he recibido el Don del Dolor, una gracia que me empuja con firmeza, a lanzarme a contemplar todo lo que me ayuda a crecer gracias al sufrimiento.

Contemplar la imagen de Francisco de Asís cuando abraza a Cristo en la Cruz y Cristo alarga el brazo para abrazarlo también, me ha impactado mucho: es un abrazo muy profundo y, al mismo tiempo... ¡tan cercano!

Necesito ser cada día más pobre entre los pobres, más débil entre los débiles y, así, paso a paso, adentrarme en la grandeza de Cristo.

Con Él lo tengo todo. Y con María me siento colmada y agradecida por todo lo que he recibido de su ternura de Madre que me ama.

Jesús, María y Francisco me dan la ayuda que necesito para entregarme cada día y empezar de nuevo para aprender a contemplar y saber descubrir que en cada ser humano está la imagen de Cristo que nos lo da todo.



Contemplación del Cristo de la iglesia de san Damián

*Hermanas de Saint François d'Assise,
Hna. Hélène Rendu (Francia)
Originale in francese*

Contemplar al Cristo de la Iglesia de San Damián cada día, detenida y gratuitamente, me transforma personalmente y cambia mi disposición interior. Lo que descubro en él cada día me da el impulso que necesito para vivir como hermana franciscana.

El color brillante de la figura de Cristo me impacta, me asombra y me renueva. El contraste con el fondo rojo y negro de la cruz la hace deslumbrante. El rojo es masivo. El fondo negro bajo los pies, los brazos y las manos de Cristo resalta las heridas y la sangre que se derrama desde donde se clavaron los clavos... sangre que se derrama sobre los ángeles y la humanidad. El sufrimiento de Cristo no es indiferente a mi sufrimiento humano, no pasó por todo esto en vano, me consuela uniéndose a mi sufrimiento. Y así puedo vivir lo que tengo que vivir ... porque Él también lo experimentó... y terminó bien para Él: ¡resucitó! La luz brillante de su cuerpo lo hace ver. Tiene una mirada muy viva. Entonces puedo mirar a la cara a la humanidad herida, simpatizar con ella, sufrir con ella. Y al mismo tiempo puedo ver los signos de vida que emergen, despuntan, sorprenden y brillan, y entonces puedo luchar para que la vida ocupe su lugar pleno en el corazón mismo de los dolores de la humanidad.

En la parte superior del Crucifijo, veo a Cristo uniéndose a la multitud celestial del Reino de los Cielos. Se une a su Padre que lo bendice. Rompe y destroza los límites, la finitud de su humanidad. Y así me levanta también a mí, uniéndome a él, para superar mis límites, para dejarme llevar más allá de mí misma, hacia lo que Dios quiere y que me sobrepasa por completo. Por nuestro carisma franciscano, en los pasos humildes de la vida cotidiana, muy sencillos, muy humanos, Cristo nos ayuda a ir más allá de nuestros límites y nos conduce misteriosamente hacia el Reino.

